

Tres tendencias

De todos es bien sabido, aunque parezca paradójico, que entre los amantes del Jazz no reina la armonía. Las sucesivas evoluciones que ha experimentado desde sus incipientes balbucesos, hasta nuestros días, ha ido agrupando a los aficionados de las cinco partes del mundo en degustadores de una cualquiera de las épocas en las que florecieron determinados estilos. El advenimiento del novísimo bop, ha traído como consecuencia inmediata la formación de su correspondiente círculo, que en lo irreductible, no tiene nada que envidiar a sus allegados.

Tratar de definirse en estas cuestiones, es meter las manos en el fuego. Máxime, cuando en las diferentes tendencias, existen a la vez infinidad de matices y de preferencias, las más de índole tan particular, que hacen verdaderamente espinoso el estudio de las mismas, sin exponerse a la acerba crítica de los sectores que, en cada caso, se consideran menospreciados.

En nuestro país, donde la afición jazzística está prácticamente en pañales, condenados a conocer con enorme retraso las mejores grabaciones que periódicamente registran los ases del Jazz, la «cruenta» lucha entre los partidarios de los diferentes estilos, no ha cobrado caracteres importantes. Únicamente, entre los escasos diletantes podríamos apreciar un criterio determinado.

Es en los Estados Unidos, Francia e Inglaterra donde el asunto tiene especial virulencia. Las enormes multitudes que en estos países siguen con fanatismo y apasionamiento los viejos estilos, o las atrevidas innovaciones, agrupadas en Clubs, Asociaciones, etc., son las que ensalzan, vituperan, elevan o hunden a los músicos o compositores cuyo prestigio es aún discutible.

El crítico francés P. Lebill, en la excelente revista «Jazz News» aborda tan singular problema. Al referirse a las tendencias existentes nos dice: «Es evidente que solamente existen dos clases de Jazz: El bueno y el malo, si bien hablando con propiedad, este último no tiene derecho a ser llamado Jazz. Más, ¿cuál es el bueno? y ¿cuál es el malo? Los aficionados no gozan precisamente del don de la imparcialidad, y uno asiste a una verdadera pugna, donde los sectores opuestos se atribuyen el patrimonio del verdadero».

La primera de las tendencias extremistas, es naturalmente el be-bop. Se empezó juzgando a esta música por la extraña impresión de desagrado que suele causar, a un

oído no habituado, debido a sus discordancias y a la aridez característica de sus temas. Hoy, existen teóricos del bop que acusan precisamente al Jazz clásico de discordante.

Es muy cierto, desgraciadamente, que el entusiasmo que despierta el be-bop sobre muchos de sus seguidores, es debido a su faceta agresiva que satisface a sus sensibilidades rudimentarias, más que por sus virtudes musicales. En resumen: hay quien está seducido por el swing que según él emana de dicha música y por otra parte, hay quien no puede resistir la aridez temática, sin faltar otros, que consideran que el bop, es una postura bien determinada, paralela a la del arte musical contemporáneo.

La tendencia antagónica es el estilo «New Orleans» cuya vitalidad y viveza ha reunido en torno suyo a buen número de partidarios, a pesar de que no estamos acostumbrados a este tipo de música. Hay quien sustenta que está plagada de anacronismos, pero lo cierto es que es uno de los estilos más difíciles, rodeado de una aureola de misticismo, que corresponde a una época indudablemente admirable. Tiene sus defectos, qué duda cabe, pero puestos en la balanza sus méritos y sus defectos, pesarán mucho más los primeros y nadie que no sea un fanático sin razonamiento puede sustraerse a su belleza.

La tercera tendencia, el estilo «Dixieland», es posiblemente el más asimilable por los modernos aficionados. Estos, que mal pueden disimular su desagrado ante una audición de «New Orleans», cuya espiritualidad no aciertan a entrever, aceptan el «Dixieland» por su más compleja instrumentación que es el principal incentivo para su sensibilidad, estragada por las estridencias del comercialismo en boga.

Es indudable que los dos últimos estilos reunirán a su alrededor a los más selectos aficionados. El secreto de ello reside en que van unidos a algunos nombres cuya supremacía nadie ha podido aún arrebatar. Citemos al azar a Duke Ellington, Louis Armstrong, Earl Hines y Sidney Bechet, entre otros. Nadie puede tildarles de retrógrados ya que nada hacen para resistir la evolución que el be-bop estimula. Más no corresponde a ellos fascinar a las jóvenes generaciones con nuevos hallazgos, porque ellos no representan al porvenir, pero sí a un presente muy sólido.

Dentro de los tres estilos, se puede escuchar buen Jazz, ya que no debemos olvidar que lo que más contribuye a hacerlos imperecederos, son las dotes creadoras de los músicos geniales que a ellos entregan lo mejor de sí mismos.

J. V. G.

Gaseosas ARNAN

Casa fundada el año 1894

Unico representante de las bebidas: Sinalco, Naranjada D,
Menta D, Limonada D, Cola D, Cafesels

Conde de Benlloch, 2

GRANOLLERS

Teléfono 335